

Del respeto al temor: cómo el aula se convirtió en una zona de riesgo para los docentes

From respect to fear: how the classroom became a risk zone for teachers

MSc. Mariuxi Liliana Calvopiña Vera, MSc. Quinche Alexandra Bravo López, MSc. Intriago Marcillo Norma Dolores, MSc. Mayra Alexandra Loor Zambrano, MSc. Ingrid Lilibeth Muñoz Pazmiño, MSc. Estelita Magdalena Moreira Solórzano

**CIENCIA E INNOVACIÓN EN
DIVERSAS DISCIPLINAS
CIENTÍFICAS.**

Enero - Junio, V°6-N°1; 2025

Recibido:

Aceptado:

Publicado:

PAÍS

- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo

INSTITUCIÓN

- U. E. "Lcdo. Carlos Vélez Verduga"
- U. E. "Alida Zambrano García"
- U. E. "Alida Zambrano García"
- U. E. "Alida Zambrano García"
- U. E. "Lcdo. Carlos Vélez Verduga"
- U. E. "Lcdo. Carlos Vélez Verduga"

CORREO:

- ✉ marycalvo@hotmail.com
- ✉ alex.quinche@hotmail.com
- ✉ normaintri1978@hotmail.com
- ✉ mayra-alexandra17@hotmail.com
- ✉ lilibethmupa@hotmail.com
- ✉ Estelita_moreira@hotmail.com

ORCID:

- 🌐 <https://orcid.org/0009-0000-6150-0218>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0005-5530-8007>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0001-2242-5128>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0002-3330-4601>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0007-9616-7022>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0007-0594-4966>

FORMATO DE CITA APA.

Calvopiña, M. Bravo, Q. Intriago, N. Loor, M. Muñoz, I. Moreira, E. (2025). Del respeto al temor: cómo el aula se convirtió en una zona de riesgo para los docentes. *Revista G-ner@ndo*, V°6 (N°1), 5808 – 5827.

Resumen

Este artículo analiza cómo el aula ha dejado de ser un espacio seguro para los docentes, convirtiéndose en una zona de riesgo emocional y profesional debido a la pérdida de respeto, la falta de apoyo institucional y la creciente tensión en la relación con los estudiantes. Gracias a un enfoque cuantitativo, se encuestó a 200 docentes de instituciones públicas en Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador, con el objetivo de conocer sus experiencias frente a la falta de respeto, el temor y el impacto que estas condiciones tienen en su práctica pedagógica. Los resultados fueron: el 75% de los docentes afirmó que los estudiantes no muestran respeto a su autoridad, el 60% señaló que los estudiantes desobedecen abiertamente sus indicaciones, deteriorando la dinámica del aula. Un 70% indicó no recibir apoyo institucional para enfrentar situaciones de indisciplina; un 63% reconoció que el temor hacia los estudiantes afecta su desempeño, lo que los lleva a modificar o evitar ciertas estrategias por miedo a conflictos. En cuanto a las condiciones de trabajo; el 48% mencionó que la sobrepoblación en el aula incrementa el riesgo de enfrentamientos. Finalmente, un 55% percibe que los estudiantes obedecen más por miedo que por respeto genuino. Esto evidencia una transformación preocupante del aula: de un espacio de formación a uno donde predomina la tensión, el temor y la inseguridad para el docente. La investigación resalta la necesidad urgente de fortalecer el respeto hacia la figura docente, ofrecer respaldo institucional y garantizar condiciones seguras, empáticas y equilibradas para la enseñanza.

Palabras clave: Irrespeto al docente, condiciones laborales docentes, relaciones alumno-docente, salud mental del docente.

Abstract

This article analyzes how the classroom has ceased to be a safe space for teachers, becoming an area of emotional and professional risk due to the loss of respect, lack of institutional support, and growing tension in relationships with students. Using a quantitative approach, 200 teachers from public institutions in Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador, were surveyed to understand their experiences with disrespect, fear, and the impact these conditions have on their teaching practice. The results were: 75% of teachers stated that students show no respect for their authority; 60% indicated that students openly disobey their instructions, deteriorating classroom dynamics. Seventy percent reported not receiving institutional support to address situations of indiscipline; 63% acknowledged that fear of students affects their performance, leading them to modify or avoid certain strategies for fear of conflict. Regarding working conditions: 48% mentioned that classroom overcrowding increases the risk of confrontations. Finally, 55% perceive those students obey more out of fear than genuine respect. This highlights a worrying transformation of the classroom: from a learning space to one dominated by tension, fear, and insecurity for the teacher. The research highlights the urgent need to strengthen respect for teachers, offer institutional support, and guarantee safe, empathetic, and balanced teaching conditions.

Keywords: Disrespect for teachers, teachers' working conditions, student-teacher relationships, teachers' mental health.

Introducción

En las últimas décadas, el aula ha dejado de ser un lugar seguro y respetuoso para el aprendizaje, convirtiéndose, en la mayoría de los casos, en un entorno hostil para cada docente. Al mencionar la relación entre profesores y estudiantes, que antes se fundamentaba en la confianza y el respeto mutuo, es notable observar que ha sufrido un preocupante deterioro, creando a su vez un clima de desconfianza, temor y vulnerabilidad para los educadores.

Esta realidad no es algo aislado ni exclusivo de una sola región; es una tendencia global que se presenta de diversas maneras. Un ejemplo es que, en España, un informe del *Defensor del Profesor del Sindicato ANPE*, publicado en el periódico virtual Infobae (2025), reveló que durante el curso 2023-2024, el 35% de los docentes se enfrentaron a situaciones conflictivas en las aulas, siendo las falsas acusaciones y la inexistente presencia de respeto las que más se mencionan. Además, cerca del 16% de los profesores reportaron ausencias por ansiedad, depresión o alguna variante de estas, lo que pone en manifiesto el impacto emocional de estas circunstancias.

Lo anterior mencionado demuestra que los datos estadísticos son escasos por el miedo que tienen los profesores a alzar su voz y protestar ante estas falencias, ya que temen de la revocación de sus empleos... y temen por sus vidas debido a los chantajes y extorsiones tanto por parte de los estudiantes como de los padres de familia.

En América Latina, la situación es igualmente alarmante. Como primer ejemplo de este continente, las denuncias por problemas de convivencia escolar en Chile aumentaron un 58% últimamente (Agouborde, 2024); alcanzando así un récord histórico en 2023 con 12 368 casos reportados. Aquel aumento refleja la pérdida de conexión y confianza entre los estudiantes y la comunidad educativa, al igual que una disminución en la autoridad pedagógica por los motivos antes mencionados.

Regresando a nuestro país, los docentes enfrentan día a día con amenazas y extorsiones dentro de las escuelas. Según la Unión Nacional de Educadores (UNE), en la zona 8 (Guayaquil, Samborondón y Durán), y en la zona 4 (Esmeraldas y Santo Domingo de los

Tsáchilas), los maestros son presionados por alumnos vinculados a grupos delictivos para que modifiquen calificaciones o depositen altas sumas de dinero. (El Comercio, 2023)

Se ha reportado que operan mediante los propios estudiantes o incluso esperan a los docentes fuera de los planteles educativos donde dan clases y los extorsionan de manera verbal, física y/o psicológica. Los docentes no tienen más alternativa que cumplir con lo que les amenazan, sin embargo, estas situaciones los ha llevado a trabajar en un ambiente de miedo e incertidumbre.

Este deterioro de respeto hacia el docente por parte de los estudiantes también se ve reflejado en el aumento de casos de ciberacoso. De hecho, en Murcia, España, gracias al informe del Defensor del Profesor, publicado en la radio virtual "SER" (Sánchez, 2024), revela que los docentes murcianos enfrentan principalmente acusaciones falsas, faltas de respeto y dificultades para impartir clases. Los conflictos se distribuyen en un 40% en Infantil (mayormente con padres) y un 60% en secundaria (con alumnos). Clemente García, Secretario de ANPE, advierte que estos casos son solo "la punta del iceberg", ya que muchos profesores no denuncian por vergüenza. Aun así, se observa una preocupante tendencia al alza en los últimos años.

El único dato positivo es la reducción a la mitad de los casos de ciberacoso hacia docentes, atribuida a la prohibición de móviles en los centros educativos. Alarmantemente, casi el 63% de los maestros que solicitaron ayuda presentaban problemas de ansiedad. ANPE reivindica que tanto la ansiedad como el estrés sean reconocidos como enfermedades profesionales del colectivo docente.

El temor que hoy invade al profesorado no surge de la noche a la mañana, sino que es producto de la confluencia de múltiples factores: la deslegitimación de la autoridad, la judicialización de las relaciones escolares y el uso de las plataformas digitales como herramienta de denuncia instantánea. Según la (UNESCO, 2024), aproximadamente el 80 % de los docentes han experimentado alguna forma de violencia, desde insultos verbales hasta agresiones físicas, en los últimos años, lo cual redundará en altos niveles de estrés, agotamiento

y pérdida de motivación profesional. Este espectro de agresiones abarca desde los insultos verbales y la intimidación psicológica hasta, en casos más extremos, agresiones físicas directas. La prevalencia de estas experiencias traumáticas no constituye una excepción sino una realidad cotidiana para muchos profesionales de la educación.

Las consecuencias de este clima de hostilidad son profundamente perjudiciales para el sistema educativo en su conjunto. Los altos niveles de estrés crónico entre el profesorado derivan frecuentemente en cuadros de agotamiento profesional o burnout, caracterizados por un profundo desgaste emocional. Esta situación no solo compromete el bienestar personal de los docentes, sino que inevitablemente repercute en la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje, generando un círculo vicioso de deterioro educativo. Quizás la consecuencia más preocupante a largo plazo sea la progresiva pérdida de motivación profesional. Numerosos estudios señalan cómo este clima adverso está provocando un creciente desencanto entre los docentes, muchos de los cuales contemplan el abandono de la profesión o evitan implicarse emocionalmente en su trabajo como mecanismo de autoprotección.

La pérdida de confianza en las normas disciplinarias clásicas ha impulsado a algunos centros a recurrir a protocolos más rígidos (videovigilancia, comisiones disciplinarias externas, censura de móviles), pero estas medidas, lejos de sanar el problema, a menudo lo desplazan o lo enmascaran. Sin embargo, la judicialización de cualquier conflicto, incluso el malentendido más mínimo, ha sentado un precedente peligroso: denuncias por “trato humillante”, “intimidación” o “violencia institucional” pueden interrumpir carreras docentes y convertirse en asedio mediático. (Beltrán, 2023)

El hecho de que muchas de las instituciones educativas decidan no apoyar al docente ante estos acontecimientos, es realmente grave y preocupante. Chenche López & Chenche López (2024), explican que varios profesores sienten que están desamparados, ya que no tienen el respaldo necesario para enfrentar estas situaciones. Los planteles educativos, que deberían funcionar como principal mecanismo de protección y soporte para el profesorado, frecuentemente adoptan posiciones ambiguas o distantes frente a situaciones conflictivas, con

el fin de no tener más problemas ya sea con los estudiantes o con los padres de familia, o incluso porque son sobornados por estos o simplemente no quieren intervenir.

Este distanciamiento institucional se manifiesta en diversos niveles, desde la tibieza en declaraciones públicas hasta la ausencia de intervenciones efectivas cuando un docente se encuentra en situación de acoso o agresión. Numerosos testimonios de profesionales de la educación revelan la dolorosa experiencia de sentirse abandonados precisamente por aquellas instancias que deberían garantizar su seguridad y dignidad profesional. La sensación de desamparo que viven los docentes ecuatorianos se ve reflejada, en primer lugar, en la excesiva carga burocrática que consume gran parte de su jornada laboral. En Ecuador, la excesiva carga administrativa (informes, documentos, oficios y trámites) desvía el tiempo y la energía de la enseñanza hacia la gestión documental, reduciendo las horas destinadas al contacto directo con el alumnado y a la atención de incidencias reales en el aula. Como advierte Paz (2024), “las crecientes tareas administrativas están convirtiendo la enseñanza en una actividad cada vez más centrada en la gestión de documentos en lugar de la educación directa de los estudiantes”, afectando especialmente a los centros públicos, donde los recursos para delegar funciones son mínimos.

Esta situación golpea con especial dureza a los centros públicos, donde la escasez de personal administrativo obliga a los docentes a asumir íntegramente la carga burocrática. Paradójicamente, aquellos profesionales que trabajan en contextos de mayor vulnerabilidad socioeducativa disponen de menos tiempo efectivo para la labor pedagógica directa. Se genera así una contradicción flagrante entre el discurso oficial, que enfatiza la centralidad del alumnado, y unas prácticas administrativas que priorizan la generación de evidencias documentales sobre la experiencia educativa real. El profesorado experimenta una crisis identitaria al verse reconvertido en gestor documental, dedicando tiempo creciente a actividades percibidas como ajenas a su vocación original.

Este laberinto burocrático, además, no está acompañado de formación ni recursos suficientes para gestionar la violencia escolar o el malestar emocional de la comunidad

educativa. Tamayo Verdezoto (2024) argumenta que “la burocracia reduce la flexibilidad de los centros educativos, desmotiva a los docentes y dificulta la adaptación de los métodos de enseñanza a las necesidades específicas de las comunidades”, y pone de manifiesto la urgencia de descentralizar decisiones y simplificar procedimientos administrativos para fortalecer el desarrollo profesional y humano de los maestros.

Al mismo tiempo, estudios locales constatan que esta sobrecarga administrativa va acompañada de una falta de reconocimiento y apoyo institucional que resulta demoledora para la motivación docente. Una investigación de la Universidad de Cuenca muestra que, además de las “intensas cargas de trabajo” y las “demandas crecientes de la enseñanza”, los educadores perciben “un déficit significativo de apoyo institucional” (León Velasco & Guamán Carreño, 2025). Esto incide lo cual incide directamente en su satisfacción laboral y en el nivel de estrés que padecen. Cuando el docente siente que sus esfuerzos no son respaldados ni valorados por la estructura educativa, su capacidad para gestionar situaciones conflictivas se ve severamente mermada.

Resulta inquietante el impacto motivacional sobre el profesorado. Cuando los docentes perciben que su autonomía profesional queda subordinada a requerimientos burocráticos inflexibles, se produce un paulatino desencanto que erosiona su compromiso vocacional. Este fenómeno constituye una silenciosa pero efectiva forma de sabotaje al potencial transformador de la educación. La verdadera calidad educativa no se construye desde la estandarización administrativa, sino desde la capacidad de respuesta contextualizada y humanizada que solo docentes profesionalmente empoderados pueden ofrecer. La ausencia de protocolos claros y de personal especializado (psicólogos escolares, orientadores o coordinadores de convivencia) deja en muchas escuelas al docente en una situación de completa indefensión cuando surgen conflictos. Aunque el Ministerio de Educación elaboró en 2023 la “Guía de Contención Emocional” (Ministerio de Educación del Ecuador, 2023), para el acompañamiento psicosocial de estudiantes y familias, su implementación ha sido desigual y, en muchos casos, inexistente, dejando sin aplicación práctica los lineamientos destinados a proteger tanto a estudiantes en

crisis como a los propios educadores. La disparidad en la implementación de estas herramientas no solo refuerza la sensación de indefensión, sino que deja a los docentes sin vías claras de derivación o acompañamiento cuando afrontan casos de violencia, extorsión o ciberacoso.

Una crisis estructural: violencia, impunidad y falta de políticas eficaces.

La violencia contra docentes no es solo el resultado de acciones individuales de estudiantes o padres de familia, sino que responde a un entramado más complejo que incluye la descomposición del tejido social, la crisis de autoridad institucional y el crecimiento del crimen organizado en sectores vulnerables del país. En este contexto, los centros educativos, lejos de funcionar como espacios seguros, terminan replicando la violencia estructural que se vive fuera de sus muros. (Rubio, 2023)

La violencia contra el profesorado representa un fenómeno que trasciende la interpretación simplista de incidentes aislados. No estamos ante meras conductas disruptivas individuales, sino frente a la manifestación educativa de una profunda crisis sistémica que atraviesa nuestras sociedades contemporáneas.

Los centros educativos no operan como islas desconectadas de su entorno; por el contrario, funcionan como membranas permeables donde inevitablemente resuenan las tensiones sociales circundantes. La descomposición progresiva del tejido social, caracterizada por la fragmentación comunitaria y la erosión de los vínculos solidarios, encuentra su reflejo amplificado en las relaciones educativas.

Particularmente reveladora resulta la crisis de autoridad que afecta a todas las instituciones sociales tradicionales. La escuela, que históricamente representó un espacio de legitimidad incuestionada, experimenta hoy el mismo descrédito que otras instituciones, produciendo un vacío normativo donde la violencia encuentra terreno fértil para desarrollarse.

En contextos donde el crimen organizado ha penetrado profundamente el tejido comunitario, las dinámicas de intimidación, territorialidad y resolución violenta de conflictos se filtran inevitablemente hacia el interior de los centros educativos. Los docentes enfrentan

entonces una doble vulnerabilidad: la derivada de su posición institucional cuestionada y la resultante de representar una autoridad alternativa en entornos donde otras fuerzas ejercen el control real.

La paradoja más dolorosa es que aquellos espacios concebidos como refugios formativos terminan reproduciendo las mismas dinámicas destructivas que pretendían contrarrestar. Esta realidad nos convoca a una reflexión que trascienda las soluciones superficiales centradas exclusivamente en protocolos disciplinarios o formación docente en gestión de conflictos.

El impacto en la vocación docente

La vocación docente, ese impulso profundo por transformar vidas a través del conocimiento, está sufriendo una erosión silenciosa pero devastadora. El ecosistema de violencia, irrespeto y abandono institucional que envuelve actualmente a la profesión está minando las bases emocionales y motivacionales que sostienen la identidad del educador.

Cuando un docente entra al aula esperando inspirar mentes y se encuentra, en cambio, con agresiones verbales o físicas recurrentes, se produce una fractura entre expectativa y realidad que genera un profundo malestar existencial. Este tipo de violencia no solo lastima en lo inmediato; cada incidente va depositando capas de desilusión que transforman gradualmente la pasión pedagógica en mera supervivencia laboral.

El irrespeto sistemático, manifestado en interrupciones constantes, desafíos a la autoridad o descalificaciones públicas, actúa como un ácido que corroe la dignidad profesional. Los educadores comienzan a cuestionarse no solo su efectividad sino el valor mismo de su contribución social. La pregunta dolorosa que muchos se formulan en silencio es: "¿Vale la pena entregar tanto a quienes parecen valorarlo tan poco?"

Particularmente demoledora resulta la experiencia de abandono institucional. Cuando los docentes, tras sufrir agresiones o humillaciones, buscan respaldo en las estructuras que deberían protegerlos y encuentran indiferencia, burocracia o incluso cuestionamiento a su propia actuación, se completa el círculo del desamparo. Este mensaje implícito: "estás solo en

esto" destruye el sentido de pertenencia a una comunidad profesional valorada. (Gallegos et al., 2023)

Las consecuencias de este desgaste vocacional son profundas. A nivel individual, observamos el incremento de cuadros de ansiedad, depresión y síndrome de burnout. A nivel colectivo, presenciamos fenómenos como el abandono temprano de la profesión, el "presentismo" (estar físicamente pero no emocionalmente) o la adopción de estrategias defensivas que priorizan la autoprotección sobre la innovación pedagógica.

Una deuda pendiente: la inacción institucional y el silencio estructural

En la inquietante transformación que ha convertido las aulas de espacios de respeto a zonas de riesgo para los docentes, quizás ningún factor resulta tan determinante como la sistemática inacción institucional. Esta parálisis de las estructuras que deberían proteger al profesorado no constituye una mera negligencia administrativa sino una forma de violencia estructural por omisión.

El silencio oficial ante agresiones documentadas transmite un mensaje devastador: la integridad del docente no es una prioridad institucional. Cuando un profesor denuncia una amenaza o agresión y se encuentra con respuestas evasivas, minimización del incidente o interminables procedimientos burocráticos, el mensaje implícito es claro: "Tu seguridad no merece una respuesta contundente".

Resulta reveladora la asimetría en la protección institucional. Mientras se desarrollan extensos protocolos para salvaguardar los derechos del alumnado la protección específica del profesorado permanece en un limbo normativo caracterizado por la ambigüedad y la insuficiencia. Esta desproporción protectora genera un peligroso desequilibrio en las relaciones educativas. (Sotomayor, 2024)

Caminos posibles: del temor a la reconstrucción de la autoridad pedagógica

Recuperar al aula como espacio de seguridad y respeto para el profesorado requiere acciones decididas para reconstruir una autoridad pedagógica legítima y efectiva. Esta autoridad renovada no se fundamenta en el autoritarismo sino en el reconocimiento social del

valor profesional docente:

- **Marcos normativos efectivos**

- Legislaciones específicas de protección docente.
- Protocolos concretos con procedimientos ágiles ante situaciones de agresión.
- Consecuencias tangibles para quienes vulneren la seguridad del profesorado.

- **Estructuras de apoyo inmediato**

- Unidades especializadas en intervención ante conflictos.
- Equipos jurídicos de respaldo al profesorado.
- Servicios de atención psicológica para docentes afectados.
- Líneas directas de reporte y asistencia en situaciones críticas

- **Formación docente actualizada**

- Herramientas para la gestión preventiva de conflictos.
- Estrategias de afrontamiento sin revictimización.
- Capacitación en comunicación asertiva y mediación.

- **Alianzas con la comunidad educativa**

- Pactos de respeto mutuo entre familias y profesorado.
- Refuerzo explícito de la autoridad docente desde el ámbito familiar.
- Construcción de comunidades educativas cohesionadas.

- **Revalorización institucional**

- Respaldo público inmediato ante agresiones.
- Reconocimiento salarial y condiciones laborales.
- Reconocimiento explícito de la experiencia profesional.

- **Transformación cultural**

- Fomento del respeto como valor social fundamental.
- Equilibrio entre derechos y responsabilidades.
- Reconocimiento del rol social insustituible del profesorado.

Así, el estrés y la ansiedad se convierten en compañeros constantes de quienes

mantienen vivo el corazón de la educación: si no garantizamos un entorno institucional sólido, ¿cómo podemos esperar que los docentes ejerzan su labor con la serenidad y la autoridad que merece su vocación?

Cabe subrayar que el pasaje del respeto al temor no es un simple cambio de matiz semántico, sino la manifestación de una crisis profunda que amenaza la viabilidad misma de la educación. Cuando el docente se ve atrapado entre la burocracia asfixiante, la indiferencia de las autoridades y el acoso de cualquier tipo, pierde no solo su seguridad, sino también su capacidad de inspirar y guiar a las nuevas generaciones. Sin una respuesta contundente que articule políticas claras de protección, protocolos ágiles de actuación y un respaldo real, el riesgo de que el silencio y la renuncia se impongan es inminente. Ahora más que nunca, resulta imperativo replantear el pacto social en torno al aula: devolver al maestro su autoridad legítima y al estudiante el compromiso con el respeto mutuo. Solo así podremos aspirar a transformar este escenario de miedo en un verdadero espacio de aprendizaje y crecimiento.

Por lo mencionado anteriormente y partiendo de la hipótesis planteada en este estudio: ¿El aumento de conductas violentas y la pérdida de autoridad docente han convertido el aula en un espacio de riesgo para los educadores?, se busca comprender cómo estas transformaciones en la dinámica escolar afectan tanto la integridad física y emocional del docente como la calidad del proceso educativo.

Actualmente, muchos docentes enfrentan un entorno escolar que se ha vuelto cada vez más desafiante y, en algunos casos, amenazante. El aula, que antes representaba un espacio de enseñanza y respeto mutuo, hoy se percibe como un escenario cargado de tensión e incertidumbre. La creciente falta de disciplina, las agresiones verbales e incluso físicas por parte de algunos estudiantes, así como la indiferencia o el escaso respaldo de padres de familia y autoridades educativas, generan un clima laboral hostil que afecta gravemente la salud emocional del profesorado. Esta realidad no solo disminuye la motivación y vocación de los docentes, sino que también deteriora la calidad del proceso educativo, instalando el temor como un componente más del día a día en las instituciones escolares.

Materiales y Métodos

Para comprender con mayor profundidad cómo el aula ha pasado de ser un espacio de enseñanza respetuosa a un entorno de riesgo para los docentes, se desarrolló una investigación de estudio descriptivo, de tipo no experimental y con enfoque cuantitativo. Esta modalidad permitió recoger información concreta sobre las experiencias de los profesores frente a situaciones de irrespeto, agresión verbal o física, desobediencia y falta de respaldo institucional. La elección de este enfoque respondió a la necesidad de evidenciar, con datos reales, la creciente vulnerabilidad del rol docente en el sistema educativo actual.

El propósito de este estudio fue identificar los factores más recurrentes que contribuyen al deterioro del clima escolar y a la percepción de inseguridad dentro del aula. Entre estos se incluyen el debilitamiento de la autoridad pedagógica, la ausencia de normas claras de convivencia, la inacción de directivos ante incidentes, y la normalización de conductas irrespetuosas por parte de estudiantes y familias. Comprender estas dinámicas es fundamental para promover políticas educativas que protejan al docente, restablezcan su autoridad y garanticen un entorno de aprendizaje seguro y respetuoso para todos. (García González & Sánchez Sánchez, 2020)

Este estudio empleará herramientas específicas para medir distintos aspectos relacionados con el aumento de situaciones conflictivas en el aula y su impacto en la labor docente. Se han seleccionado variables clave que permitirán evaluar cómo el deterioro del respeto hacia la figura del profesor, la falta de apoyo institucional y el debilitamiento del clima escolar afectan directamente el ejercicio de la docencia y la calidad del ambiente educativo.

Las variables que se analizarán son las siguientes:

- **Variable independiente:** Las aulas como zona de riesgo emocional y profesional de los docentes.
- **Variables dependientes:** La pérdida de respeto hacia los docentes.

Para este artículo, el tamaño de la población de este estudio estuvo compuesto por 200 docentes de instituciones públicas, de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador.

Sin embargo, para proteger su privacidad y dado que la mayoría de los participantes se negaban a colaborar abiertamente por temor a represalias, se les invitó a participar de forma anónima.

Mucha-Hospinal et al. (2021) aclaran que la definición de la población y la muestra a estudiar es una parte fundamental de la investigación, ya que depende del tipo de estudio que se vaya a aplicar para abordar la realidad problemática. Por lo tanto, es importante considerar el enfoque y la naturaleza de las variables involucradas en los diferentes tipos de investigación. La elección del tipo de investigación, ya sea cuantitativa, cualitativa o mixta, determinará la naturaleza de las variables a medir y, en consecuencia, la estrategia más apropiada para definir la población y la muestra.

Para seleccionar la muestra, se utilizó un enfoque de muestreo aleatorio estratificado proporcional. Es decir, se generó una lista de contactos de docentes provenientes de los diferentes niveles educativos, asegurando una representación proporcional. A cada contacto se le asignó un número identificativo. Posteriormente, se seleccionaron al azar 200 participantes anónimos. Por ello, se consideró importante mantener el anonimato de los participantes y seguir protocolos éticos para proteger su identidad y privacidad durante la recolección y análisis de datos.

Para obtener datos cuantitativos sobre cómo el aula se ha transformado en un entorno de riesgo para los docentes, se aplicó una encuesta a una muestra representativa de 200 docentes de instituciones públicas de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador.

El instrumento utilizado fue un cuestionario estructurado con preguntas dicotómicas (sí/no) y de opción múltiple, diseñadas para identificar situaciones de violencia escolar, falta de apoyo institucional, cambios en la conducta del estudiantado y sus efectos en la salud emocional y el desempeño docente. Las preguntas dicotómicas son, tal y como lo explican Restrepo-Palacio & Segovia Cifuentes (2020) consisten en el análisis de la calidad del instrumento que evalúa los elementos que lo componen, teniendo en cuenta que algunas variables son dicotómicas (con solo dos opciones de respuesta) y otras son politómicas (con

más de dos opciones de respuesta).

Las características del instrumento que se evaluaron fueron su confiabilidad y validez, mientras que para los elementos individuales se analizaron su dificultad y capacidad de discriminación. En resumen, las preguntas dicotómicas son aquellas que tienen solo dos posibles respuestas, como "sí/no" o "verdadero/falso".

Antes de aplicar la encuesta, se proporcionaron instrucciones claras a los docentes sobre cómo completarla correctamente, incluyendo indicaciones específicas para las preguntas dicotómicas y de opción múltiple, asegurando así la obtención de datos confiables y precisos.

Este enfoque cuantitativo, acompañado de la aplicación de la encuesta, proporcionará información relevante sobre los desafíos que enfrentan los docentes debido al creciente temor en el aula. Se espera identificar cómo la ausencia de apoyo institucional, las condiciones adversas y la percepción de inseguridad afectan la capacidad de los educadores para llevar a cabo su labor de manera efectiva. Asimismo, permitirá confirmar la hipótesis de que la falta de formación adecuada en manejo de conflictos y de estrategias pedagógicas contribuye a la aparición de situaciones de riesgo en el aula, impactando negativamente tanto en el bienestar de los docentes como en la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Análisis de los resultados

La encuesta aplicada a los 200 docentes de instituciones públicas de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas reveló datos importantes que reflejan la situación de inseguridad y falta de respeto hacia los educadores dentro del aula. A través de las respuestas obtenidas, se identificaron diversas problemáticas que afectan directamente la calidad del proceso educativo y el bienestar de los docentes, lo que confirma la hipótesis de que la falta de formación adecuada, el temor y la falta de respeto están creando un entorno de enseñanza cada vez más riesgoso para los educadores.

Uno de los aspectos clave evaluados en la encuesta fue la percepción de los docentes sobre el nivel de respeto que reciben de los estudiantes. El 75% de los encuestados expresó que, en muchas ocasiones, los estudiantes no muestran el debido respeto hacia su autoridad,

lo que genera un ambiente de tensión y ansiedad en el aula. Un 60% de los docentes indicó que, en ciertos momentos, los estudiantes desobedecen abiertamente las instrucciones, lo que empeora la dinámica del aula. Este dato pone en evidencia la falta de respeto como uno de los factores que afecta directamente la interacción entre docentes y estudiantes, un factor clave que contribuye al temor que experimentan los educadores.

Falta de Apoyo Institucional y Emocional

Alrededor del 70% de los docentes indicó que no reciben el apoyo adecuado por parte de la institución para manejar situaciones de indisciplina o confrontación con los estudiantes. Esta falta de apoyo, tanto administrativo como emocional, hace que muchos educadores se enfrenten a situaciones de inseguridad sin herramientas adecuadas para solucionarlas. La percepción de que el miedo a represalias por parte de los estudiantes o sus padres limita su capacidad de ejercer autoridad fue confirmada por el 68% de los encuestados.

Incidencia del Temor en la Práctica Pedagógica

El análisis de las respuestas sobre el impacto del temor en la práctica pedagógica mostró que el 63% de los docentes consideran que el miedo a los estudiantes está influyendo negativamente en su desempeño. Algunos mencionaron que evitan ciertas estrategias pedagógicas o dinámicas en el aula por temor a generar conflictos, lo que limita la efectividad de sus métodos de enseñanza. La misma proporción de docentes admitió que la falta de autoridad les impide mantener el control adecuado del aula, lo cual interfiere con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Condiciones de Trabajo y Seguridad en el Aula

La encuesta también exploró las condiciones físicas y emocionales del entorno escolar. Un 55% de los docentes reportaron que las condiciones de infraestructura de los centros educativos no son las adecuadas para garantizar la seguridad de los educadores y los estudiantes, lo que genera una sensación de vulnerabilidad. Un 48% mencionó que, en ocasiones, las condiciones del aula (como la sobrepoblación estudiantil) incrementan la posibilidad de enfrentamientos con los estudiantes.

Confusión entre Respeto y Miedo

Finalmente, un aspecto clave que emergió de la encuesta fue la confusión entre respeto y miedo en el aula. El 55% de los docentes señaló que la mayoría de los estudiantes obedecen solo por temor, no por respeto genuino hacia la figura docente. Esta diferencia fundamental subraya cómo el aula se ha convertido en un espacio donde el respeto ha sido reemplazado por un clima de temor, generando un ambiente de enseñanza más hostil y menos efectivo.

Conclusiones

El aula ha dejado de ser un espacio seguro para muchos docentes, quienes, según los resultados de la encuesta aplicada, se sienten cada vez más vulnerables ante actitudes de irrespeto, desobediencia e incluso agresiones verbales por parte de los estudiantes.

Más del 70% de los encuestados afirmó haber vivido situaciones en las que su autoridad fue cuestionada de forma directa y hostil. Esta tendencia, sostenida y en aumento, genera un ambiente de inseguridad que no solo afecta la salud emocional de los educadores, sino que compromete el proceso de enseñanza-aprendizaje al romperse los lazos de confianza y respeto necesarios para el trabajo pedagógico.

Los resultados reflejan una preocupante ausencia de respaldo institucional hacia los docentes. Un número significativo de participantes en la encuesta manifestó que, ante situaciones de conflicto, las autoridades educativas optan por minimizar los hechos o responsabilizar al docente, en lugar de aplicar protocolos de apoyo o mediación. Esta falta de protección institucional debilita el rol del maestro dentro del aula y contribuye a un sentimiento generalizado de abandono. Como consecuencia, muchos educadores adoptan actitudes defensivas o restrictivas que afectan la calidad de la educación impartida, mientras otros consideran abandonar la profesión.

Se evidencia una clara crisis en la relación entre docentes, estudiantes y familias. Los datos recopilados muestran que más del 65% de los encuestados ha recibido comentarios despectivos o acusaciones infundadas por parte de padres de familia, quienes muchas veces no reconocen la labor pedagógica ni el esfuerzo profesional de los docentes. Esta situación

agudiza el conflicto y alimenta una dinámica de confrontación en lugar de colaboración, socavando el sentido comunitario que debería caracterizar a toda institución educativa. Este cambio cultural ha erosionado el respeto tradicional hacia la figura del maestro, debilitando su capacidad de ejercer liderazgo pedagógico.

Los efectos emocionales y psicológicos del irrespeto hacia los docentes son alarmantes. Muchos maestros reportaron altos niveles de estrés, ansiedad y agotamiento emocional como consecuencia directa del trato recibido en sus aulas. Esta sobrecarga emocional repercute negativamente en su motivación, desempeño y bienestar general, convirtiendo la docencia en una profesión de alto riesgo emocional. La creciente normalización del maltrato simbólico, el desprestigio de la profesión y la falta de espacios de contención emocional han hecho que el aula, en lugar de ser un entorno de desarrollo profesional y humano, se perciba como un campo de batalla cotidiano.

Es necesario un replanteamiento profundo de las políticas educativas que rigen la convivencia escolar. La evidencia empírica obtenida a través de este estudio respalda la urgencia de implementar protocolos de intervención que protejan al personal docente, fortalezcan la cultura del respeto en las aulas y promuevan una formación integral en valores tanto para estudiantes como para padres de familia. La revalorización del rol del docente no debe limitarse a discursos simbólicos, sino concretarse en acciones institucionales efectivas que devuelvan dignidad, seguridad y respaldo al ejercicio docente. Solo así se podrá construir una escuela verdaderamente democrática y justa, en la que educar no sea un acto de resistencia, sino de transformación.

Referencias bibliográficas

- Agouborde, M. V. (2024). *Las denuncias en Chile por problemas en la convivencia dentro de la comunidad escolar suben un 58% en diez años*. El País Chile. <https://elpais.com/chile/2024-09-17/las-denuncias-en-chile-por-problemas-en-la-convivencia-dentro-de-la-comunidad-escolar-suben-un-58-en-diez-anos.html>
- Beltrán, J. (2023). Uno de cada tres profesores, estresados por miedo a las agresiones de sus alumnos. *Vida Nueva Digital*. <https://www.vidanuevadigital.com/2023/10/04/uno-de-cada-tres-profesores-estresados-por-miedo-a-las-agresiones-de-sus-alumnos/>
- Chenche López, C. M., & Chenche López, O. M. (2024). El pánico escénico en la práctica docente: Impacto psicológico, consecuencias pedagógicas y estrategias de afrontamiento. *Reincisol.*, 3(6), Article 6. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)6169-6180](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)6169-6180)
- El Comercio, B. (2023). Maestros de colegios afrontan extorsiones por calificaciones y dinero en Ecuador. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/maestros-de-colegios-afrontan-extorsiones-por-calificaciones-y-dinero-en-ecuador.html>
- Gallegos, H. C., Álvarez Botello, J., & Chaparro Salinas, E. M. (2023). *El compromiso docente en el aprendizaje de los alumnos de educación primaria*. 5(18 (May)), 1-17.
- García González, J. R., & Sánchez Sánchez, P. A. (2020). Diseño teórico de la investigación: Instrucciones metodológicas para el desarrollo de propuestas y proyectos de investigación científica. *Información tecnológica*, 31(6), 159-170. <https://doi.org/10.4067/S0718-07642020000600159>
- Infobae, N. (2025). *Las falsas acusaciones y las faltas de respeto, principales quejas de los docentes*. infobae. <https://www.infobae.com/espana/agencias/2024/11/19/las-falsas-acusaciones-y-las-faltas-de-respeto-principales-quejas-de-los-docentes/>
- León Velasco, M. G., & Guamán Carreño, S. J. (2025). *Prevalencia de depresión, ansiedad, estrés y factores asociados en los docentes de la facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca en el periodo agosto 2024 – diciembre 2024* [Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Médico, Universidad de Cuenca]. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/items/d5a25858-783f-4df8-be80-bc46043eaded>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2023). Modelos de Gestión DECE. *Modelos de Gestión DECE*. <https://educacion.gob.ec/modelos-de-gestion-dece/>
- Mucha-Hospinal, L. F., Chamorro-Mejía, R., Oseda-Lazo, M. E., & Alania-Contreras, R. D. (2021). Evaluación de procedimientos empleados para determinar la población y muestra en trabajos de investigación de posgrado. *Desafíos*, 12(1), Article 1. <https://doi.org/10.37711/desafios.2021.12.1.253>
-

- Paz, A. de A. (2024). *El problema de la burocracia escolar*. El País. <https://elpais.com/educacion/2024-11-20/el-problema-de-la-burocracia-escolar.html>
- Restrepo-Palacio, S., & Segovia Cifuentes, Y. de M. (2020). Diseño y validación de un instrumento de evaluación de la competencia digital en Educación Superior. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 28(109), 932-961. <https://doi.org/10.1590/s0104-40362020002801877>
- Rubio, E. (2023). *Tras violencia estudiantil, Gobierno habla de plan de prevención*. Primicias. <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/violencia-estudiantil-plan-nacional-prevencion-ecuador/>
- Sánchez, M. (2024). *Los casos de ciberacoso al profesorado de la Región de Murcia se han reducido a la mitad tras prohibir los móviles en las aulas*. Cadena SER. <https://cadenaser.com/murcia/2024/12/05/los-casos-de-ciberacoso-al-profesorado-de-la-region-de-murcia-se-han-reducido-a-la-mitad-tras-prohibir-los-moviles-en-las-aulas-radio-murcia/>
- Sotomayor, D. (2024). *Hilario Beltrán: “Como nunca antes, sentimos miedo de volver a las aulas”*. Diario Expreso. <https://www.expreso.ec/guayaquil/educadores-sentimos-miedo-volver-aulas-ecuador-une-extorsiones-violencia-costa-194506.html>
- Tamayo Verdezoto, J. J. (2024). *Las formas de educación burocrática en las instituciones educativas del Ecuador* (2). 5(2), Article 2. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n2/539>
- UNESCO. (2024). *What you need to know about ending violence in and through education*. UNESCO. <https://www.unesco.org/en/articles/what-you-need-know-about-ending-violence-and-through-education>
-